



2005-06  
Certificación número 63

Yo, Sylvia Tubéns Castillo, Secretaria Ejecutiva del Senado Académico de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, CERTIFICO:

Que el Senado Académico, en su reunión ordinaria del jueves 16 de marzo de 2006, tuvo ante su consideración una comunicación de la facultad del Departamento de Pedagogía en la que solicita que se inicien los trámites para que la Junta de Síndicos designe la Sala de la Familia de la Biblioteca Víctor M. Pons con el nombre de la Dra. Joan Miller.

Luego de la exposición de rigor, el Senado aprobó por unanimidad la siguiente

**CERTIFICACIÓN:**

El Senado Académico determinó remitir este asunto a la Comisión de Asuntos Claustrales para que con la ayuda del Departamento de Pedagogía y de la Oficina de Recursos Humanos complete el expediente que se someterá a la Junta de Síndicos.

Y, PARA QUE ASÍ CONSTE, expido la presente Certificación en Cayey, Puerto Rico, el día diecisiete de marzo de dos mil seis.

Sylvia Tubéns Castillo  
Secretaria Ejecutiva

Vo. Bo.

Ram S. Lamba  
Rector y Presidente  
Senado Académico





**UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO EN CAYEY**  
Cayey, Puerto Rico 00736

***Departamento de Pedagogía***

16 de marzo de 2006

Miembros del Senado

Facultad Departamento de Pedagogía

Reciban un saludo cordial. Recientemente nos enteramos de la muerte de nuestra compañera, la profesora Joan Miller. Apenados ante su deceso y como homenaje póstumo a su excelencia la facultad del Departamento de Pedagogía, respetuosamente solicita que el Senado Académico de la Universidad de Puerto Rico en Cayey inicie los trámites a la mayor brevedad posible para que la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico designe la Sala de la Familia de nuestra Biblioteca Victor M. Pons con el nombre de la Dra. Joan Miller.

Presentamos una semblanza y la carta que dirige el Decano Académico, Dr. José O Rosado, en relación al deceso de la distinguida catedrática, como documentos que avalan nuestra propuesta.

## Joan Miller: Semblanza de una maestra

Cada persona puede tener dos actitudes en su existencia: construir o plantar. Los constructores tal vez demoren años pero un día terminan aquello que estaban haciendo. Entonces, se detienen y quedan limitados por sus propias paredes. La vida pierde sentido cuando la construcción acaba. Los que plantan sufren con las tempestades, las diferentes estaciones y raramente descansan. Pero, al contrario que un edificio, el jardín jamás deja de crecer. Y al mismo tiempo que exige la atención del jardinero, también permite que para él, la vida sea una gran aventura. Así vive Joan. Nace en la Ciudad de Nueva York, estudia el BA en la Universidad de Michigan y su doctorado en Columbia University y llega a Puerto Rico en el 1986 invitada por el profesor José L. Miranda. Se enamora de nuestro suelo y fija su residencia en San Juan. Se hace partícipe de nuestra forma de vivir y hasta su vocabulario va cambiando, su idioma inglés cede paso al español formándose una mezcla que a veces no sabíamos si era inglés o español. Recuerdo que decía que prefería no decir algunas palabras en "su español" porque algunos suscitaban reacciones que iban desde el asombro hasta la risa. Así recordamos "la cosa de la cosa", expresión que se hizo famosa entre sus allegados.

Esta norteamericana acogió e hizo suyas, tal vez con más compromiso que muchos de nosotros, las necesidades de los niños y niñas de la comunidad circundante. Así conspira para que en la década de los ochenta se establezca en la Universidad un espacio donde se encuentren los niños y niñas de la comunidad. Se desarrolla así la idea de la Sala de la Familia de la Biblioteca Víctor M. Pons. A través de propuestas y fondos externos que ella consiguió logró establecer un programa que contemplaba diversos ofrecimientos para su clientela, clases de computadoras, teatro, lecturas y muchos más.

Todos sazonados con un amor infinito de quien aunque no tenía hijos conocía y expresaba el amor maternal. Joan imponía la disciplina con rigor pero siempre tenía una sonrisa y hasta justificación para la conducta de sus angelitos.

Como profesora sus clases estaban caracterizadas por el deseo y compromiso con que enseñaba siempre dispuesta a contestar preguntas, a replantear su propia metodología, y a ofrecer todas las oportunidades posibles para que sus estudiantes aplicaran lo que aprendían.

Guiada por su pasión de atender a niños y niñas con algún tipo de impedimento para la década del noventa inicia y trabaja con otros colegas del Departamento en el desarrollo del Bachillerato de Educación Especial. Bachillerato que es hoy una realidad y que continúa creciendo. En el mismo se incorporan experiencias con niños/as que se realizan en la Sala de la Familia.

Como colega fue siempre crítica. Todos recordamos que no era fácil convencerla, no bastaba con una opinión, había que documentar y hasta probar nuestros planteamientos. Su espíritu universitario no permitía ambigüedades o manipulaciones. Honesta hasta el tuétano. Joan nos dijo y continúa diciéndonos muchas verdades. Para ella no había grises, ni verdades a medias. Dio amor incondicionalmente. Siempre fue fiel a sus principios.

Joan, maestra comprometida, siempre a favor de la vida, la libertad y la justicia. Su inagotable capacidad de trabajo y su fe en los niños nos recuerdan una cita de una poetisa dominicana de nombre Carmen Natalia que decía que "el mejor amor a Dios no es el que se predica, sino el que se vive íntima y profundamente y se traduce siempre en actos de justicia"

Así fue Joan una mujer corriente que se hace excepcional en continuos y pequeños actos heroicos de amor a la universidad, a los niños, a sus amigos y a los animales.